

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 2'50.—La subscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción, Isaac Peral 24.—Administración: General Anar, núm. 10.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. Lo rette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 81, Park Bow.—Berlín, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 49 y 49.

### El Dr. Pérez Mateos

Especialista en las enfermedades de la **GARGANTA** y **Nariz y Oído**

Permanecerá corta temporada en Cartagena, recibiendo en consulta a sus clientes todos los días laborables, de 10 á 12, en sus habitaciones del Hotel — Francia —

Hotel Francia

La venta de «La Numancia»

### Un desierto

Ello será, para ciertos espíritus de una sensibilidad entorpecida, algo que no se comprende; pero no queremos que pase sin nuestra protesta, ya que no podemos hacer otra cosa, la venta de la fragata «Numancia», que ya parece irremediable.

Razones de economía, razones de burocracia, que no son, que no suelen ser razones, han decidido el ánimo del señor ministro de Marina y de los demás señores del Consejo á vender ese casco glorioso, como madera y metales viejos, por unos millares de pesetas, salvadores, con toda evidencia, del mal estado de la Hacienda pública española, tan celosa y acertadamente administrada.

«La Numancia», ese barco glorioso, glorioso en tantos conceptos, va á ser vendido porque la nación española no puede conservarlo como recuerdo vivo del antiguo vivir español, como recuerdo vivo de las grandes hazañas que con ese barco llevó á cabo nuestro Ejército de Mar; como recuerdo vivo del primer viaje de circunnavegación que se hizo en un barco español por marinos españoles.

Somos los españoles, y aún mejor dicho, los más españoles, la suerte de estar gobernados por unos señores deliciosos, y, como lógica consecuencia de lo que son nuestros gobernantes, la masa nacional que por desgracia somos.

Cultivamos año tras año la leyenda de un valor, de una pujanza irresistible, y acuciados por esta leyenda, inculcamos como todas las leyendas, nos imprimamos á empresas desprovistas de fundamento de posibilidad real, y en lucha desigual quedamos destruidos.

Y por una reacción que se traduce en el vivir nacional, por una desazón del ánimo nacional, tan violentamente exagerada como exagerado fuera el cultivo de aquella leyenda, nos declaramos, nos estimamos agotados, incapacitados para la menor empresa.

Para mayor duelo, influenciados por una confraternidad que no nos sentimos, y que no existe, porque no recibimos, en trueque, de lo que damos lo que merecemos, queremos sentir, parece que anhelamos borrar del corazón y de la memoria nacional todo cuanto, durante muchos años, informó aquella leyenda, haciendo de todo tabla rasa.

Pero no borrámos, no pretendamos olvidar aquello que es necesario que olvidemos porque su recuerdo es, cuando no poco útil, nocivo, sino todo cuanto constituye recuerdo de gloria para España.

Y alguno de nuestros pseudos pensadores, en aras de una fraternidad universal que no existe ni puede existir, bien quisiera, de un solo

tección, tchar media historia de España...

Nos parece una aberración del sentido todo lo que, en este concepto, se viene haciendo, de largos años á la fecha.

Ninguna nación, por concepto alguno, se orienta como España en estos asuntos, que pueden parecer baladías á determinados elementos, pero que nosotros (disputamos de trascendentales para la vida anímica de las nacionalidades.

Y tan dispar es nuestro pensamiento con el de los señores que estiman acertado el rumbo que se va dando en estos tiempos al culto que se debe á los grandes hechos que registra nuestra historia, que nosotros que jamás empleamos frases gruesas, tenemos que repimrnos hoy para no recurrir á ellas.

¡Parece que hay empeño decidido en empujarnos en holocausto á unas amistades que no se perciben, ¡que no existe en la realidad!

Todas las naciones del orbe cuidan de fortificar, depurándolo, el recuerdo de los altos hechos de sus hijos, y celebran, sin que por causa alguna se falte á ello, las grandes fechas de su historia, y cuidan de que sus instituciones nacionales sean respetadas y adquieran la vitalidad que merecen para satisfacción de propios y ejemplo de extraños.

En España lo entendemos de otra manera.

Y se venderá en pública subasta el casco de la vieja y gloriosa «Numancia», y con los cientos de pesetas que la venta produzca se habrá salvado el país.

Ayer, un recuerdo; hoy, otro; mañana otro; hasta que nosotros mismos borremos todo cuanto de grande España ha hecho en pró de la Humanidad, con ser tanto y tan grande y tan hermosa.

Es un desierto absoluto, en todos los conceptos, la venta del casco de la «Numancia».

No hay razón, fuera de las burocráticas, fuera de las razones informadas por el balduque, que pueda aconsejar tal venta.

Y no es tal afirmación hija de una sensibilidad extrema, sino hija de un convencimiento honrado y de un amor sin límites á las glorias de la patria.

### Los meritos

Madrid 17-9 m.

El Presidente del Consejo facilitó esta tarde á la prensa los telegramas recibidos de Melilla.

En éstos el general Aizpuru comunica que esta mañana se hicieron algunos disparos sobre la policía de la octava «mía» que prestaba servicio en las cercanías de la posición establecida en Dras.

La policía contestó al juego de los enemigos, cogiéndoles dos carabinieri, fusiles y municiones.

Nuestras tropas no tuvieron novedad.

### Soneto

A Pepita S.  
Quiero hacerte un soneto, niña bella,  
donde pueda expresarte lo que siento;  
quiero decirte el sin igual tormento  
que he de libar por mi fatal estrella.

Siempre amoroso corro tras de ella  
por más que un triste porvenir presiento.  
Mi vida diera impávido y contento  
por la luz que en sus ojos se destella.

Sois la esperanza de un amante tierno  
que os ama con pasión y con locura  
y os ha de amar con un amor eterno.

¡Y que cifra tan sólo su ventura  
en morir abrasado en el infierno  
ó ir al Cielo con vos, bella criatura!  
Diego Martínez.  
Cartagena 17-7-915.

### NOTAS MINERAS | Duro con ellos!

De «La Gaceta Minera y Comercial» copiamos lo siguiente:

Plomo y plata.—No había de ser una excepción el plomo en el descenso general de las cotizaciones de los principales metales y también con inusitada rapidez baja su precio, hasta aproximarse á L. E. 20 la tonelada.

Con un alza de unos cuantos centesimos con relación á su inferior cotización, reacciona este metal, que por las condiciones excepcionales del mercado está sujeto á los manejos de los especuladores del mercado, que ejercen su acción en los principales metales.

Mercado poco activo y oferta superior á la demanda en la actualidad.

Como observarán nuestros lectores, lo anormal de las circunstancias nos obliga á publicar las cotizaciones de las casas Henry Cail etc. C.º y A. Rüffes, etc. Son, con excesivo retraso, por la falta de puntualidad en la llegada de la correspondencia inglesa.

Los fundidores siguen pagando los minerales al precio base de 82 á 84 reales quintal de plomo con descuento de 5 reales y 5 tipos y 9 reales onza de plata.

Los señores A. Rüffes é Hijos de Londres, con fecha 5 del actual, nos escriben como sigue:

«Cartagena:  
Plomo: Argentífero español con más de 40 onzas de plata por tonelada L. 23-12-6 por tonelada.

Plata fina: 24 1/8 peniques por onza.»

Con fecha 6 del mismo, nos dicen los señores Henry Cail y C.º de Newcastle:

«El mercado está menos firme hoy y se cotiza el plomo dulce á L. E. 23 11 3 la tonelada; y la plata fina disponible á 24 1/8 peniques la onza.»



Relación de los industriales que han sido denunciados por el Inspector municipal de pesas y medidas Sr. Yáfera, auxiliado por el segundo jefe de la guardia municipal señor Such, por expender sus artículos faltos de peso:

Vicente Solano Sánchez, de Cuesta Blanca, vendedor de frutas, un peso con 15 gramos de caída.

¡Duro con ellos!

### Correo francés

Esta mañana á las once ha fundeado en nuestro puerto procedente de los de Orán y Marsella, el hermoso vapor correo francés «Ville de Madrid», conduciendo á su bordo sesenta y cuatro pasajeros, la correspondencia y carga general para el comercio de esta plaza.

Esta noche á las ocho y después de recoger la correspondencia y carga aquí designada, ha salido para los puertos de su procedencia.

La causa de que dicho barco halla entrado á las once, ha sido la fuerte niebla que hay.

### NECROLOGIA

Esta mañana á las once ha sido conducido á su última morada, el cadáver del soldado Antonio García Pérez, del Regimiento de España, que como ayer dimos cuenta, pereció ahogado en el balneario de San Pedro.

A la conducción del cadáver, han asistido gran número de soldados de dicho Regimiento, y en la presidencia figuraba el Coronel del referido Regimiento y jefes y oficiales.

También formaba parte del fúnebre cortejo, la banda de música de dicho cuerpo, que dirige el profesor señor Munuera.

Sobre la caja aparecía una corona de flores naturales, recuerdo de sus compañeros.

Descanse en paz el alma del desgraciado soldado.

### De San Sebastián

Madrid 17-9 m.

El marqués de Lema ha manifestado á los periodistas que carecía de noticias importantes del extranjero.

El ministro de Francia ha dado las gracias á nuestros representantes de Berna y Bruselas, por la protección que han prestado á los súbditos franceses y al canje de heridos y sanitarios.

### Lágrimas... y flores

Desde algún tiempo, al subir la empinada cuesta que conducía á mi paseo preferido, veía avanzar en dirección opuesta hacia el campo-sento á una niña de corta edad, cuyo rostro se hallaban grabadas señales indelebles de sufrimientos acerbos dándole un aspecto de seriedad y tristeza impropia de su tierna edad. Sus ojos, empañados en lágrimas miraban al cielo, como queriendo descubrir algo, y entre sus manecitas sujetaba un ramo de flores; caminaba de prisa y de vez en cuando, cediendo á su dolor, sentábase en el borde del camino; de su pecho optimido se escapaban sollozos; las lágrimas corrían á raudales y bajando por sus pálidas mejillas venían á depositarse cual gotas de rocío en aquellas flores. Un día me acerqué á la niña impulsado por la profunda pena que me causaba verla tan abatida. Al llegar cerca de ella, se asustó y sujetó con más fuerza su ramito, como si temiera que se lo arrancase, mas comprendí en mi tono dulce y cariñoso que no intentaba hacerla el menor daño, y reprimió su llanto.

La pregunté la causa de su dolor, y confiada en mis palabras, me contó con voz tierna su desgracia. ¡Pobre niña! exclamé. Pocos días hacía que su madre había muerto, dejándola sola en el mundo; aún recordaba el angelito sus últimas palabras: «Mira, hija mía, yo me voy con Dios: allá arriba (é indicaba al cielo) me encontrarás, y aun que tú no me veas, yo siempre estaré contigo; sé buena y nunca olvides á tu madre». Y atrayéndola así la besó apasionadamente. «Madrecita, llévame contigo», habíale dicho la niña, mas ya no la contestó; creía dormida á su madre; y á sus pies permaneció horas y horas sin querer interrumpir su sueño. Depositó en el rostro livido de su madre un beso tiernísimo, y se asustó; por vez primera no le fué devuelto; alzó sus bracitos, rodeando con ellos el rostro de su madre, y la besó una y mil veces, pero nadie le respondió. Abrazada estrechamente con ella le encontraron unos hombres. «Me separaron de su lado, y vi que la llevaban, me decía la pena, yo los seguí y en un hoyo grande muy grande la dejaron».

Su dolor no reconoció límites, y cayó abrumada por él; cuando abrió los ojos, la soledad más espantosa reinaba en la estancia. Levantóse animada por el amor filial, y á través de las tinieblas y guiada por su acongojado corazón; que la enseñaba el camino, llegó al sitio donde dejaron á su madre; miró y sólo encontró la tierra removida, fría y húmeda; sus manos se clavaron en ella, y con un esfuerzo impropio de sus años, comenzó á quitarla, con la esperanza de satisfacer el anhelo de su alma; comprendió la imposibilidad de su tarea, y con el corazón destrozado y sus ojos anegados en llanto, salió del cementerio, volvió á su chozita, miró á su alrededor, y sus paredes frías y desnudas le dieron miedo; aquel silencio y soledad le infundieron pavor, salió y corrió por las calles en busca de un pedazo de pan con que alimentarse, de un lugar donde refugiarse; y así pasaron los días, debilitando su cuerpo y destrozando su corazón. «¿Y para qué quieres esas flores?» la pregunté. «Para la madre que me dio, me contestó, llevándolas á sus labios y una lágrima cayó sobre ellas.

El día siguiente amaneció cubierto por densas nubes que, juntándose formaron una bóveda de color plomizo; pocos instantes después comenzaron á caer imperceptibles puntos blancos, que poco á

taré contigo; sé buena y nunca olvides á tu madre». Y atrayéndola así la besó apasionadamente. «Madrecita, llévame contigo», habíale dicho la niña, mas ya no la contestó; creía dormida á su madre; y á sus pies permaneció horas y horas sin querer interrumpir su sueño. Depositó en el rostro livido de su madre un beso tiernísimo, y se asustó; por vez primera no le fué devuelto; alzó sus bracitos, rodeando con ellos el rostro de su madre, y la besó una y mil veces, pero nadie le respondió. Abrazada estrechamente con ella le encontraron unos hombres. «Me separaron de su lado, y vi que la llevaban, me decía la pena, yo los seguí y en un hoyo grande muy grande la dejaron».

Su dolor no reconoció límites, y cayó abrumada por él; cuando abrió los ojos, la soledad más espantosa reinaba en la estancia. Levantóse animada por el amor filial, y á través de las tinieblas y guiada por su acongojado corazón; que la enseñaba el camino, llegó al sitio donde dejaron á su madre; miró y sólo encontró la tierra removida, fría y húmeda; sus manos se clavaron en ella, y con un esfuerzo impropio de sus años, comenzó á quitarla, con la esperanza de satisfacer el anhelo de su alma; comprendió la imposibilidad de su tarea, y con el corazón destrozado y sus ojos anegados en llanto, salió del cementerio, volvió á su chozita, miró á su alrededor, y sus paredes frías y desnudas le dieron miedo; aquel silencio y soledad le infundieron pavor, salió y corrió por las calles en busca de un pedazo de pan con que alimentarse, de un lugar donde refugiarse; y así pasaron los días, debilitando su cuerpo y destrozando su corazón. «¿Y para qué quieres esas flores?» la pregunté. «Para la madre que me dio, me contestó, llevándolas á sus labios y una lágrima cayó sobre ellas.

El día siguiente amaneció cubierto por densas nubes que, juntándose formaron una bóveda de color plomizo; pocos instantes después comenzaron á caer imperceptibles puntos blancos, que poco á

señó á arrojar el cuchillo y él era el autor directo de asesinato, que ejecutó con el arma del periodista, encontrada por casualidad cuando tuvo lugar el registro de su aposento. La elevación y explosión subsiguiente del globo fueron hábilmente dispuestas para un momento antes del crimen, con objeto de desviar de la playa la atención de la concurrencia.

En distintas ocasiones, antes del asesinato, los indios se atrevieron á pedir los diamantes al profesor, pero éste rehusó siempre; á pesar de no ignorar que su negativa podía acarrearle la muerte. Su deseo de que Angel devolviese las piedras era debido únicamente al temor de que los indios asesinasen al joven por su causa.

Constituía todo esto una historia emocionante, en la que se podía ver un relieve una habilidad y paciencia extraordinarias. Los periódicos no se ocuparon de otra cosa durante varios días, y Nick Carter recibió un diluvio de felicitaciones y atabanzas por su espléndido trabajo.

Nick cumplió su palabra, respecto de Black Harry, haciéndole condenar por el asesinato, cuyas pruebas poseía Angel.

—Me gustaría saber—dijo éste algunos días después del desenlace del caso que hemos descrito,—cómo dedujo usted que se trataba de aquellos indios, cuando se habló del juego de arrojar el cuchillo? El pueblo indio no es el único que lo practica.